

«AMBIENTALISMO PROGRESISTA» EL SUEÑO DE LOS EMPRESARIOS CHILENOS

Heidi Schmidlin

En los últimos meses, quienes desde hace años reflexionan en Chile sobre la ecología y la humanidad se anotaron un triunfo más: aunque parezca paradójico, lograron que los mismos a quienes impugnan por su responsabilidad en la crisis de sustentabilidad de la biósfera (modernidad industrial, empresarios y tecnócratas) se hicieran también «ecologistas» («ambientalistas progresistas» se autonombran). Ellos son optimistas, a diferencia del espíritu crítico de los ecologistas a secas. Los empresarios muy entusiasmados con el mercado y el crecimiento económico, tal vez para polemizar con los ecologistas, publicaron su propio libro («Ecología y Mercado»). La revista el canelo (de Santiago de Chile), ha intentado en este artículo (n.º 68, oct. 1995), resumir esa sensibilidad optimista.

Muchos afirman que el planeta pide ayuda, que el final no vendrá producto de una guerra sino como el resultado del abuso y consumo de recursos limitados en beneficio de unos pocos. Hay una advertencia formulada por el Consejo de Ancianos de los indios de Norteamérica: «La tierra se quema, se ahoga, explota y se seca, La quinta luna verá apagarse la tierra porque el hombre blanco no supo cuidar el vínculo sagrado que existe entre él y el suelo, que es su sustento». Esta poca valorización de los recursos naturales, único sustento de vida y posibilidad de sobrevivencia del planeta, desespera a los ecologistas.

Sin embargo, aún quedan los optimistas, que postulan que no todo es catastrófico,

que los malos augurios vienen del «terrorismo ecológico», que todavía quedan muchas opciones.

Hoy, algunos empresarios han hecho suya la preocupación medio ambiental como reacción a los postulados ecologistas que son considerados por ellos como anti-desarrollistas e inspirados en un sentimiento de catástrofe. Asimismo, otros con argumentaciones pro-tecnologías, ven en lo tecnológico al servicio del ambiente, un eventual mecanismo para resolver los actuales desafíos de sustentabilidad del planeta.

Para los empresarios el problema no es la tierra sino la pobreza, no es la sobrexplotación, sino la ausencia de una política que asigne a un particular la propiedad privada de todo bien: los peces, el aire, los bosques tropicales y otros. La lógica que sustenta esta postura es que si algo tiene dueño, ese dueño cuidará más los bienes que si un bien es común.

El razonamiento empresarial es expuesto en el libro «Ecología y Mercado» del Instituto Libertad y Desarrollo. En él los coautores, Javier Hurtado, Luir Larraín y Pedro Ramírez, identifican básicamente su postura como de «ambientalistas progresistas». Según este ambientalismo, el mundo reparará sus daños con la aplicación de los conceptos de mercado, cuya base está en la correcta definición de los derechos de propiedad.

El informe del National Center for Policy Analysis of Texas, USA, avalado por algunos científicos, constituye un referente obligado de este «ambientalismo progresista» y

asegura que muchas predicciones catastróficas acerca del deterioro del ambiente carecerían de validez. Por lo tanto, según sus propias conclusiones, la sobrevivencia en el planeta no estaría en duda.

EL OPTIMISMO EUFORICO

Cuando la propia tierra clama: «¿y ahora quién podrá ayudarme?»... los empresarios contestan entusiasmados, siempre atentos a la oportunidad de cerrar un buen negocio.

Ronald Bailey, Doctor en Ciencias Políticas de la Universidad de New York, autor de «The False Prophets of Ecological Apocalypse» y «The True State of the Planet», entre otros, sostiene que uno de los aportes empresariales más importantes y auspiciosos para el futuro ambiental de Chile, radica en las plantaciones de pino. «Lo interesante es que las plantaciones se están haciendo sobre terrenos erosionados o susceptibles de erosionarse. Así Chile se incorpora a la tendencia de países más modernos que aprovechan tierras perdidas para tipos de bosques que crecen rápido y proporcionan buena madera para uso industrial. Con ello se logra también evitar la explotación de bosques nativos para los mismos fines, de tal modo que el uso de ciertas especies nativas se deja para un aprovechamiento más específico».

Las pesquerías es otro problema que identifica y dice conocer bien: «Aproximadamente 50 a 60% de las pesquerías están siendo cosechadas a niveles insostenibles. Y no como respuesta a una mayor demanda por parte del consumidor. El desbalance no puede atribuirse a un problema de población que compra más pescado, sino al hecho de que nadie es dueño de los peces y por lo tanto hay un sobreacceso a ellos. La solución es privatizar los peces. Esto permite controlar el sobreacceso y conceder a los dueños el cuidado concienzudo de las áreas que les son asignadas por derecho. Igual cosa sucede con los bosques tropicales: no son de nadie, cualquiera puede entrar a ellos, ocuparlos y cosechar madera. Cuando hay derecho de propiedad sobre los recursos, estos recursos van a ser defendidos con mayor cuidado que si son de uso común».

Para Javier Hurtado, ingeniero civil de industrias, la base de su optimismo descansa en que la conciencia empresarial terminará por reconocer un buen negocio a partir del reciclaje de subproductos industriales contaminantes. Un ejemplo de cómo el mercado puede incorporar problemas ambientales y transformarlos en una operación con buenos dividendos, es el reciclaje de basura. «Los particulares tienen que pagar por kilo de basura que emiten. Pueden obtener descuentos quienes reciclen basura orgánica o aquellos que por iniciativa propia, la entreguen separada».

La recuperación del dióxido de azufre emitido por la chimenea de las fundiciones es otro ejemplo de control ambiental en la actividad minera. Es el caso de las fundiciones Ventanas y Paipote, de propiedad de Enami, donde el problema se ha abordado a través de la construcción de plantas de ácido sulfúrico, que permiten la captación del dióxido de azufre, convirtiéndolo en un producto comercial.

Existen muchos casos en los cuales las empresas se autoimponen normas ambientales estrictas debido a que producen bienes exportables que podrían verse afectados por las presiones de la competencia internacional: hoy muchos países exigen cumplir con normas ambientales y, en consecuencia, se da el fantasma del llamado «dumping ecológico».

Hurtado reconoce, sin embargo, que la inversión para procesos de producción más «limpia» debe ser costeadada por el consumidor: «El mayor costo que puede significar el acatar esta normativa tiene que ser compensado con los mayores beneficios del negocio. Además siempre existe la posibilidad de reorientarlo hacia el mercado interno donde no hay que seguir normas especiales».

UN OPTIMISMO MODERADO

Otra vertiente que mantiene una postura de optimismo frente al desarrollo en su relación con el medio ambiente, son quienes confían en el potencial de la constante innovación tecnológica. Ellos postulan que el desarrollo de sistemas de producción más «amigables» con el entorno ecológico, per-

mitirá ofrecer soluciones concretas al problema de escasez de recursos naturales y también al de residuos tóxicos.

Sin embargo, para el economista Osvaldo Sunkel, recientemente nominado al Premio Nacional de Ciencias Sociales, entre otros, y Presidente de la Corporación de Investigación para el Desarrollo (Cinde), el optimismo en este caso, requiere cierta prudencia, porque la tecnología es un arma de dos filos. Indica también que en la posición optimista de los empresarios, que confían en el derecho de propiedad como forma de asegurar un «cuidador» de los bienes y servicios ambientales, existe el peligro que la mejor calidad de vida y el aprovechamiento de los recursos naturales se concentrarán en manos de unos pocos. «Nadie está pensando en que todo el mundo tenga derecho a propiedad, están pensando en que algunas personas se adjudicarían los derechos de propiedad. En la práctica concreta, esta propuesta tiene muchas limitaciones, ¿cómo se asigna el derecho de propiedad de bienes públicos como el aire, los lagos, las costas, los ríos, etc.? Surge la respuesta del uso de mecanismos como los permisos transables. Es decir, se estima que hay una cierta contaminación permisible, sobre esa base se hace una especie de subasta y los distintos empresarios estarán dispuestos a pagar una cantidad acordada por emitir contaminantes. De este modo, se producirá un mercado con una tendencia a reducir la contaminación y hacer más eficientes los sistemas de producción. Pero eso significa que hay que establecer algún tipo de límites y ahí es donde está el problema mayor: ninguna de estas corrientes enfrenta adecuadamente el problema de escala: el tamaño de la actividad humana sigue creciendo en relación a una misma porción de espacio ecosistémico utilizable. El tamaño de la economía chilena actual es del orden de los 50 a 55 mil millones de dólares anuales (total del PGB), y en veinte años más, si seguimos creciendo en torno al 7% anual, vamos a tener un PGB del orden de los 300-350 mil millones de dólares, con una población que habrá pasado de 13 millones a cerca de 20 millones».

«Por ello», insiste Sunkel, «considero necesario ser realista, o tener un optimismo prudente, en el sentido de que creo que hay

efectivamente posiciones pesimistas muy exageradas de parte de ecólogos y de ambientalistas radicales, pero también hay exagerado optimismo en empresarios».

Según los defensores de las innovaciones tecnológicas, éstas resolverán dos grandes problemas ambientales:

1. Sustitutos tecnológicos más rentables permitirán evitar la sobreexplotación de un determinado recurso natural limitado. Es decir, se reduce la demanda sobre los recursos naturales.

2. Por otra parte aparece más rentable invertir en tecnologías alternativas que impacten lo menos posible el ecosistema y reduzcan la emisión de contaminantes por unidad de producto. En la medida que la economía se hace más eficiente, disminuye por una parte la contradicción entre crecimiento y medio ambiente, pero se agudiza por otra en la medida que se expande su tamaño a escala.

Por último, Sunkel destaca en forma importante una variable que permite ver un futuro más o menos optimista: «Esta es una economía abierta en un mundo globalizado y el asumir la temática ambiental se convierte en un requisito del propio modelo de crecimiento. De eso depende nuestra inserción en los mercados norteamericanos, europeos... en ellos, el respeto al medio ambiente ya es parte de la cultura. Algo de eso está sucediendo muy lentamente en nuestro país».

«Entre los años 78 y 86 creamos un grupo para estudiar el tema del desarrollo y medio ambiente en la Cepal. Estuve dedicado a eso durante años, después me aburri porque nadie le daba importancia al tema. Ahora estoy de nuevo interesado en él porque se ha creado un principio de conciencia real respecto del problema que aquí existe. Ya tenemos una ley marco, están a punto de aprobar algunos reglamentos, hay esfuerzos comunitarios que empiezan a movilizarse, ONGs muy activas, la multitudinaria manifestación —la más grande del mundo— en contra de los ensayos nucleares de Mururoa es una muestra fehaciente de la incipiente opinión pública que se manifiesta concretamente prefiriendo proteger nuestro medio ambiente. También lo son la gran cantidad de organizaciones que empiezan a movilizarse incluso a nivel escolar. Los gobiernos re-

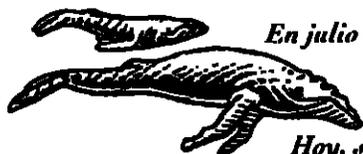
gionales están preocupados, los empresarios también están preocupados».

En definitiva, tal vez la única verdadera respuesta capaz de hacer confiable una pro-

puesta esperanzada y que reponga el optimismo, es la gente; tal como lo fue en otros procesos que resultaron ser vitales para el crecimiento del país.

*Desde hace 10 años, somos
la única organización ecologista
con una sede submarina.*

Por algo será.



En julio de 1985, los servicios secretos franceses hundieron el Rainbow Warrior. Objetivo: eliminar el más incómodo testigo de las pruebas nucleares que se realizaban en el Pacífico.

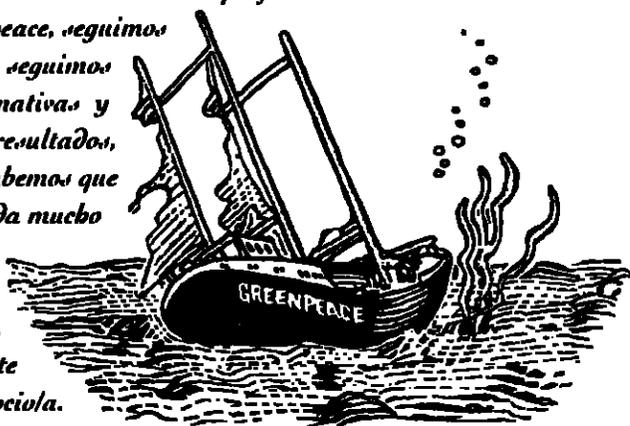
Hoy, sus restos descansan en las profundidades del mar.

Y hoy, en Greenpeace, seguimos trabajando, seguimos presentando alternativas y seguimos consiguiendo resultados, aunque sabemos que todavía nos queda mucho por hacer...a todos.

A ti también.

Colabora con Greenpeace.

Envíanos este cupón y te diremos cómo hacerte soci@.



Nombre.....Tel.....

Dirección.....

Población.....C.P.....

EP RW5

GREENPEACE

Rodríguez San Pedro 58
28015 Madrid